

M2



3. ATADOS AL ALCOHOL

Invisibles y olvidados. Dicen que se han bebido el «infierno» con hielo. Que se engancharon a una «droga legal» que «interesa socialmente». Que no se fían de sí mismos. Que han provocado muertos en la carretera con sus borracheras. Ahora están en desintoxicación, y ven la luz al final del túnel

565.520. Ese es el número de madrileños que consume alcohol diariamente, al menos una cerveza, según datos de la Comunidad. Se trata del 13,3% de la población de la región. La edad media de inicio en el consumo de alcohol ha sido hasta ahora, en el cómputo acumulado, de 16,8 años. Hoy, los jóvenes empiezan bastante antes: a los 13,7 años.

El 62,9% de los madrileños consume alcohol de forma habitual, lo que colocaba la cifra en 2.674.523 personas en 2005, últimos datos disponibles. Esto supone un notable descenso respecto a 2001, nada menos que del 4,3%. Entonces era un 67,2% los que consumían. El alcohol causa en España unas 13.000 muertes anuales, según datos oficiales.

Las borracheras se distribuyen de forma muy irregular dependiendo de la edad. El 25% de los jóvenes entre 20 y 24 años afirma emborracharse. De ellos, más de un 10% lo hace una vez al mes. En el otro lado de la balanza, sólo el 6,8% de los madrileños de entre 40 y 64 años asegura que se emborracha una vez al mes. La juventud, por tanto, bebe mucho más.

Un 3,6% de los ciudadanos de Madrid, un total de 142.146 personas, son población de riesgo étlico según la encuesta de 2005. Esto quiere decir que consumen más de 50 centímetros cúbicos, en el caso de los hombres, y 30 en el de las mujeres. La Comunidad de Madrid gastó en 2006, 257.000 euros en subvenciones a las asociaciones de alcohólicos.

En 10 años el porcentaje de varones en riesgo ha pasado del 10,3% al 4,9% del total en el caso de los varones, y del 3% al 2,4% en el caso de las mujeres. El porcentaje de ciudadanos que hacían consumo masivo pasó del 17,7% en 1995 al 13,2% en el caso de los hombres. Este último dato referido a las mujeres es el único negativo: el aumento en esos 10 años fue del 5,8% al 6,8%.

Tratamiento. Tavad (Tratamientos Avanzados contra la Adicción) asegura un 100% de éxito en terapias, además, ultrarrápidas y con abstinencias soportables (902.100.197).

Vía crucis por el borde de una copa

QUICO ALSEDO

Iván tiene 32 años y parece cualquier cosa menos un alcohólico en rehabilitación. Espaldas anchas, mofletes sonrosados. Sin embargo, durante cinco años bebió entre 10 y 15 cervezas al día, más copas. A veces, en vez de ir a sus clases de Arquitectura, cambiaba el almuerzo «por un par de cervezas». Sus padres no sólo no sospecharon nada; le financiaban, sin saberlo, sus borracheras.

Juanjo, hostelero de 50 años, perdió en una cogerza «un talón de un millón de pesetas». Sus empleados le robaban aprovechando la enésima moña. Provocó, bebido, un par de accidentes. Ambos fueron de siniestro total, y en ambos hubo muertos. admite, sin dar más detalles.

Lo de B.D. es distinto: tiene 40 años y es alcohólico y cocainomano de fin de semana. Su peaje: dos gramos y 20 copas a la semana. Productor televisivo de éxito, habituado a vivir a toda velocidad, dijo basta, tras un par de accidentes de coche.

Ninguno de los tres es invisible, pero sí hay algo que forma parte de su auténtica naturaleza. Un lado oscuro que Juanjo, el que lo ha pasado peor, tacha de «calvario» y «carrera infernal». Y remata: «El alcohol es tan malo como cualquier droga o más, pero socialmente interesa».

IVÁN

Iván no fue el típico niño que comienza a beber a los 13. «Empecé a los 18 y me enganché años después. Quizás por decepciones sociales, o sólo por pasarlo bien. Luego ya era beber por beber. Estos últimos cinco años bajaba al súper, compraba y bebía solo en casa muchas veces».

Nació en Lugo, y estudió (aun hoy) Arquitectura siempre lejos de sus padres. Primero en Coruña, donde «tuve un año muy malo, de mucha juerga». Por eso se cambió a Villanueva de la Cañada, «y al principio me fue bien, pero luego...». Iván se esfuerza en minimizar su caso, pero el doctor señala que su grado de alcoholismo era «potente y profundo». La terapia, de momento, funciona.

Ningún amigo ayudó a Iván porque (otra situación habitual) «en esa dinámica no tienes verdaderos amigos, sólo conocidos para la fiesta». Sus padres cayeron en la cuenta al verle «como una cuba a las cuatro de la tarde» en varias ocasiones.

Lo suyo era el alcohol «y si acaso los *pelas* [hachís], la cocaína sólo la probé alguna vez». Su truco ahorra-



NADIE SE DIO CUENTA de que Iván bebió día tras día, a veces incluso sin comer, durante cinco años. Estudiaba Arquitectura lejos de sus padres, y no tenía amigos: sólo compañeros de *farra*. Aunque en ocasiones compraba cerveza «en el súper de abajo» y se la bebía solo, en el sofá de casa. Sus padres le descubrieron un buen día «como una cuba a las cuatro de la tarde», y abrieron los ojos: habían estado financiando sus borracheras durante años.

JAVI MARTINEZ

dur, el botellón: «Compraba siempre o hebía en bares baratos». Tiene claro que «el alcohol es un completo infierno», pero ante la pregunta de qué pasará tras la cura, encoge los hombros: «Sé que si bebo, me engaño. Y cuando empiece a ganar dinero, espero no recaer. Pero... Veremos».

JUANJO

El «vía crucis» de Juanjo comenzó «bebiendo de crío con los abuelos, en las tareas del campo». Siguió en la mili, con «vino malo». Continuo por un rosario de terapias y recaídas, y desemboca ahora en otro tratamiento tras salir volando de un Mercedes SLK en abril pasado. Lo ha probado todo: le han insertado pastillas en el vientre, Alcohólicos Anónimos... Pero sin resultado, de momento.

«Mi mujer y mi familia hacían la vista gorda, y mis empleados me robaban. Incluso los clientes me engañaban, me pagaban menos, colaba

todo», dice. En los peores tiempos, «empezaba a beber pronto por la mañana y a mediodía me caía de sueño. Echaba una siesta, y a beber como un cosaco hasta la madrugada. Era la pescadilla que se muerde la cola». Su mujer le obligó a tratarse en 1990 y dijo basta, el año pasado: pidió la separación. Juanjo cogió el toro por los cuernos y ahora, de nuevo a tratamiento, están otra vez juntos.

Le daba «a todo», y además con paladar caprichoso: «Coñac, *Beefeather*, un buen ron...». Las charlas terapéuticas no le funcionaban «porque otros tenían más labia que yo y yo no me sabía explicar... No tengo estudios», dice. Después de haber tropezado tantas veces en la misma piedra, Juanjo es duro consigo mismo: «Ya no me fio de mí mismo, quiero que me pongan todas las inyecciones posibles». Echa de menos «la cantidad de neuronas que me he cargado, pierdes mucha memoria», y quiere aprovechar para criticar que el alcohol es «algo que mantiene a la gente

infeliz ocupada y un negocio redondo, inmejorable». Curiosamente, también para el propio Juanjo.

B.D.

B.D. era hasta hace ocho meses alcohólico y cocainomano de fin de semana. Un perfil más de adolescente, pero B.D. (nombre ficticio) tiene 40 años. Se metía en vena 10 copas y un gramo de cocaína dos veces por semana, con puntualidad suiza. Lo que para él, productor televisivo de éxito, acarrea dos problemas: dispendio económico y goteo de accidentes.

«Se me empezaba a ir demasiada pasta, entre 800 y 1.000 euros al mes, sólo en las juergas», cuenta. Y añade: «Además, empecé a tener accidentes con el coche. Primero solo, sin golpear a nadie. Pero hace ocho meses choqué con una mujer en un ceda el paso. Y ella tenía su coche mal situado, pero yo iba muy puesto. Ahí decidí actuar». La otra parte del proble-

ma, los bajones anímicos después de cada juerga: «Me tiraba dos días muy deprimido, bajísimo, pensando que era una mierda. Vamos, eso no es una depresión, pero me sentía muy mal». Sobra decir que eso repercutió en su trabajo y en su vida personal.

¿Se consideraba alcohólico? «Sí, de fin de semana o como quieras decirlo. Si dependes de algo, da igual que la regularidad sea mayor o menor. Lo necesitas, y punto».

B.D. comenzó a consumir a los 20 años, pero el *crescendo* fue pasado los 30, junto a las exigencias laborales. Confiesa que, después de 20 años de alcohol y cocaína, estaba «extenuado física y psicológicamente». Dice ver la luz: «En siete meses tratándome en Tavad [ver arriba], me da la impresión de estar ya fuera». La ciencia, sin embargo, asegura que la lucha es más larga y compleja.

MAÑANA

4. Ancianos y solos